

¡MARIA!

A la Bordadita.

¡Déja que junte a tu recuerdo santo
De mi sentida madre la memoria;
Pues por sus labios aprendí a nombrarte,
Y en sus ojos dulcísimos, que el llanto
Ungió de luz y salpicó de gloria,
Siempre encontré una imagen, una huella,
De lo que debes ser Tú, la más bella,
La más graciosa y pura
De todas las mujeres,
De cuantos son los seres
Que sirven de escabel a tu hermosura!

Si Tú me quieres más que ella me quiso,
¡Cuánto será tu amor y cuán sagrado!
Si ella aprendió de Ti lo que es la vida
Del sacrificio austero y resignado,
Tú debes ser muy santa, y a tu lado
Tiene que abrirse al alma un paraíso
Do no será la eternidad sentida.

Desde este oscuro valle yo te llamo;
Porque bien sé que atiendes mi reclamo:
No he de tener en Ti toda confianza,
Si para modelar en mis ensueños,
Allá de la niñez en lontananza,
De tu candor la mágica figura,
Escogiste por fácil instrumento:
De una mujer la mística ternura
Y de una madre el casto sentimiento!

La mente siempre te consibe grande,
Más que el volcán, que el astro y la cascada,
Que la cimera tropical del Ande....

Ah! Pero el corazón trocado en niño,
Sólo puede en Ti ver a la que un día
En su regazo nos durmió cantando,
A la que fue dejando
Un vestigio de cielo en nuestra senda,
Y a nuestros ojos puso blanca venda
Para que nunca la pasión manchara
En nuestro corazón tu imagen clara.

Para llegar a Ti me dio oportuna
Y arrulladora inspiración sentida,
La invocación angélica aprendida
Al calor de su seno,
Bajo el niveo celaje de la cuna,
Y después tantas veces repetida
Para alcanzar tu ayuda dulce y fuerte
En los instantes todos y en la muerte.

Si decir pretendiera
Cuánto es por Ti mi amor, Virgen María,
¡Qué nombre hallar que a tus virtudes cuadre,
Con qué palabras expresar podría
La aspiración de una alma prisionera
Que aprendió de la madre más amada,
A no olvidarte y a llamarte Madre!

LUIS ENRIQUE FORERO

1918

